

"Un sustrato afrodescendiente en el origen de la clase obrera en Córdoba"

Introducción

En el período comprendido entre 1870 y 1914 la modernización llevada a cabo en el país produce cambios sustanciales en las estructuras económicas y sociales. La inserción de la Argentina en el mercado mundial como proveedora de productos agropecuarios es el marco general en el cual se inserta el proceso de modernización. Como corolario de esto, se van imponiendo las relaciones salariales capitalistas de producción, formándose lentamente las clases fundamentales: la burguesía, los terratenientes y el proletariado; pero también otros sectores como las clases medias de profesiones liberales, funcionarios y pequeños comerciantes. En el caso de la ciudad de Córdoba, en el período aludido, se manifiesta un aumento del movimiento comercial, un fuerte proceso de urbanización y un desarrollo agrícola que preceden a las primeras manifestaciones de industrialización.

En 1869, la ciudad de Córdoba tiene una población de 34.458 habitantes; en 1895, alcanza 54.763, lo que indica un aumento del 58,9%. En el período aumenta relativamente el aporte inmigratorio europeo, el que, si en 1869 representaba 1,9%, en 1895 se eleva a 11.2%.¹ Es importante destacar que el aporte inmigratorio europeo es algo tardío en nuestra ciudad y está lejos de tener la importancia que el proceso tiene en las ciudades de Buenos Aires o Rosario, donde los inmigrantes llegan en grandes cantidades y a veces superan en número a la población local.

Según un informe de la policía de 1890 la incidencia del aporte inmigratorio hasta ese año era mínima y solo representa el 4,7% de los obreros que trabajan en establecimientos industriales.² Por lo tanto, la mayoría de la mano de obra tiene un origen criollo. Como es reconocido por los investigadores, la población criolla argentina es el resultado del mestizaje de blancos o europeos, aborígenes y negros africanos. En Córdoba la población afroargentina, es decir aquella población que tiene entre sus ancestros a africanos esclavizados, alcanza altos niveles en el período colonial e

¹ Iparraguirre Hilda y Pianetto Ofelia, *"La organización de la clase obrera en Córdoba. 1870-1895"*. UNC, Córdoba, 1968. pp. 5.

² A.H.P.C., Policía, Memoria, 1890, T.15; citado en *ibid*, pp. 10.

independiente.³ Es a estos grupos a los que pretendo analizar para corroborar mi hipótesis sobre la importancia de un sustrato afrodescendiente en la conformación de la futura clase obrera cordobesa.

En el proceso de modernización, los grupos locales de artesanos se irán proletarizando, pasando lentamente de pequeños productores y trabajadores manuales, a una masa de expropiados a los cuales se sumarían los jornaleros citadinos y los migrantes del interior cordobés para formar el núcleo original de la clase obrera, a estos sectores se les agregaran hacia la década de 1890 los inmigrantes europeos para conformar lentamente la clase obrera cordobesa. Pero antes de la llegada de los llamados gringos, ¿qué conformación étnica tenían los grupos anteriormente citados? Si en el período llamado Independiente, no hubo ninguna migración de importancia, ¿la población cordobesa mostraba una continuidad con los períodos colonial e independiente? Estas son las preguntas que intentaremos responder en el presente trabajo.

El desarrollo industrial manufacturero

En 1870 las producciones de tipo industrial de Córdoba se encontraban entre las etapas artesanal y manufacturera. La transición entre estas etapas no solo deriva en cambios socio-económicos, sino, también en cambios políticos y técnicos. La manufactura implica entre otras cosas la aparición del comerciante manufacturero que empieza a pesar sobre el pequeño productor independiente, imponiendo la situación de concurrencia en el mercado. Se impone una mayor diferenciación social del ex maestro artesano devenido a comerciante, que ahora asume el control de la producción, se va apropiando de los medios de producción, pasando lentamente a imponerse las relaciones capitalistas. No obstante se mantienen durante el período, los grupos de artesanos locales que ven deteriorarse sus condiciones de vida y trabajo, aunque seguían controlando parte del proceso de producción, sus salarios son cada vez más bajos, y sus jornadas de trabajo cada vez se hacen más largas. Pero la aparición de la manufactura no implica la desaparición total del artesanado sino más bien una imbricación entre los dos. En palabras de Karl Marx:

“En lo que respecta al modo de producción mismo, por ejemplo, en sus comienzos la manufactura apenas se distingue de la industrial gremial del artesanado por el mayor número de obreros que utiliza simultáneamente el mismo capital. El taller del maestro artesano no ha hecho más que ampliarse”.⁴

³ Emiliano Endrek, *El mestizaje en Córdoba, siglos XVIII y Principios del XIX*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1966.

⁴ Karl, Marx, *EL Capital*, tomo 1, vol.II, P. 391. Biblioteca del Pensamiento Socialista. Siglo XXI edit. Argentina 2004.

Al desarrollo y modernización de la ciudad contribuyen la llegada del ferrocarril en 1870, el Central Argentino, este es un factor fundamental en el desarrollo de la ciudad. Cuando el ferrocarril llegue a Tucumán en los próximos años, nuestra ciudad se transformara en un nexo entre la región pampeana con el norte argentino, posibilitando el incremento comercial. Por otra parte, en la década del 80 las obras públicas de aguas corrientes y gas, atraen mano de obra local y regional, y la construcción de una línea férrea que llega hasta la localidad de Malagueño constituye el punto inicial de una industria calera de importancia.

Pero además Córdoba posee una tradición productiva de importancia, las industrias de la alimentación (molinos, cervecerías), del calzado, textiles y productos de construcción son los más representativos de la ciudad. Los molinos harineros, las primeras fábricas de calzado, el desarrollo edilicio urbano y las obras públicas mencionadas, son conjuntamente con los desmontes y las obras de riego en zonas aledañas a la ciudad, algunos de los factores que atraen mano de obra, elevan los salarios y contribuyen a la creación de un mercado de trabajadores libres. También es posible identificar algunos mecanismos para compeler hacia el trabajo a los sectores populares, como por ejemplo las leyes sobre la vagancia, mecanismo que permite a las clases dirigentes proveerse de mano de obra asalariada. Como corolario de esto se inicia una incipiente industrialización, que no llegará a desarrollarse completamente pero que dejará sentadas las bases para posteriores intentos.

Pero como decíamos, habrá algunos éxitos como las fábricas de calzado, una de ellas (Farga) llegará a emplear a 300 asalariados.⁵ La efímera e incipiente industrialización encuentra las razones de su fracaso en la falta de una política estatal industrialista, en la falta de crédito y capitales y en otros factores estructurales como el modelo agroexportador, modelo que ha sido impuesto desde el centro de poder mundial y al cual las elites nativas se han acomodado exitosamente, en detrimento de un modelo industrialista. No obstante esto, se produce una modernización que acompaña el proceso general de inserción de la provincia al mercado mundial, produciéndose la llamada orientación atlántica de la economía cordobesa.

Los afrodescendientes y el mundo del trabajo

Para las épocas colonial e independiente, los censos y los testimonios de contemporáneos nos hablan de la importancia de las denominadas castas, en el censo urbano de 1840 estos suman casi el 60 % de la población.⁶ Entre las castas, el elemento africano tiene una gran preponderancia, a pesar de la ausencia de trabajos específicos, los testimonios no dejan dudas, tampoco los censos, a

⁵ Viel Moreira, Luiz, Las experiencias de vida en el mundo del trabajo. Los sectores populares en el interior argentino (Córdoba, 1861. 1914). Editorial Centro de Estudios Segreti, Córdoba, 2005. p. 246.

⁶ Dora Celton, “Censo de la ciudad de Córdoba del año 1840. Estudio demográfico”. Tesis de Licenciatura.

pesar de pertenecer a la fase preestadística de la ciencia demográfica. La gran mayoría de los investigadores coinciden en que términos como pardo o zambo hacen clara referencia al mestizaje con personas que poseían ancestros africanos. Para confirmar la importancia de las castas, es interesante analizar un trabajo sobre el período, en *Demografía Retrospectiva de la Ciudad de Córdoba (1823-1856)*, los autores Norma Fernández, María Gaitán y Miguel Tambos, analizan los archivos del arzobispado de la ciudad de Córdoba, entre ellos los registros de nacimientos y defunciones de españoles y naturales (castas) Para el año 1856 los primeros registran 300 nacimientos y 119 defunciones, con un saldo o diferencia de 181 personas. En el caso de los naturales (castas) los guarismos registran 1067 nacimientos y 280 defunciones, con un saldo de 787 personas. Estos datos nos dicen que comparando entre los dos grupos, las castas superaban ampliamente a los españoles (blancos), su proporción en el crecimiento vegetativo de la población cordobesa correspondía a un 77 % de la misma.⁷

Es necesario insistir en la importancia de los afrocordobeses; según el investigador Hugo Moyano, gran parte de los artesanos de la Córdoba independiente, eran pardos libres. Entre los gremios de zapateros, sastres y plateros, estos se destacaban por su número, al respecto señala Moyano que los maestros artesanos del estamento de los pardos libres, formarían, con el andar del tiempo, una pequeña burguesía cordobesa.⁸ Pero además del sector artesanal, es conocida la importancia de los negros en el servicio doméstico, en las fuerzas militares y en la mayoría de las actividades productivas de las épocas colonial e independiente.

La gran cantidad de esclavas en el servicio doméstico era parte del mundo simbólico de las elites cordobesas, tener una gran cantidad de sirvientes y sirvientas domésticas equivalía a poseer un elevado estatus, costumbre que compartían con otras elites del país. También era una opción económica en la medida de que los esclavos y libertos, estaban por distintos mecanismos en dependencia económica con sus amos, a los cuales ayudaban con aportes económicos logrados en trabajos por cuenta propia o en carácter de asalariados.

En el período se opera una transición desde las relaciones precapitalistas hacia las relaciones asalariadas capitalistas. Como todo proceso incluye cambios y continuidades. En 1877 Aniceto Moyano denuncia a Braulio Colazo por servidumbre⁹; este tipo de reclamos nos permite visualizar las transformaciones que se están operando en la sociedad en general y en el mundo del trabajo en particular, recordemos que el fin de la esclavitud para todo el territorio argentino recién es

UNC. Córdoba, 1971, p.11.

⁷ Norma Fernández, María Gaitán y Miguel Tambos, *Demografía Retrospectiva de la Ciudad de Córdoba (1823-1856)*, Trabajo Final de Licenciatura, Escuela de Historia, UNC, Córdoba, 1976.

⁸ Moyano Hugo, *La organización de los gremios en Córdoba. Sociedad artesanal y producción artesanal (1810-1820)*. Trabajo Final de Licenciatura, Escuela de Historia, UNC, Córdoba, 1984. pag. 196.

⁹ A.H.P.C., Índice de Expedientes ante Escribanía, 1877, Leg. 561. Exp.10.

sancionada con la Constitución de 1853, como vemos, en la práctica se operaban continuidades.

Con el final de la esclavitud, se operan distintos mecanismos para asegurarse mujeres para el servicio doméstico de las clases dirigentes. En 1850 Marqueza Solares, niña de 15 años, hija de un ex esclavo, es “colocada” por la justicia en una “casa decente” para reformar sus malas costumbres.¹⁰ Como lo ha señalado Felipe Viel Moreyra en su trabajo aquí citado, existía toda una red de “colocación de menores” para suplir la falta de sirvientas en los hogares de las clases acomodadas:

El Trabajo doméstico era retribuido con casa, comida y a veces, con un pequeño pago en dinero. (...) Las empleadas “cama adentro” (...) fueron protagonistas de las prácticas de circulación en las que participaron tanto la esfera pública como privada y se mantuvieron vinculadas a estas redes que no dejaron de ser formas de control social. La apreciación de la condición social de los sectores populares ligados al servicio doméstico, cargaba el peso de la tradición de una sociedad que a los ojos de sus élites se veía culta y orgullosa... (...) Para estos segmentos de la sociedad, la empleada doméstica era identificada con una situación muy cercana a la servidumbre y las imágenes asociadas a ella no eran positivas.¹¹

Si bien el trabajo de Viel Moreyra es sólido; este, sitúa a estas redes de colocación de sirvientas hacia los años 70 y 80 del siglo XIX, pero el caso de Marqueza Solares, implica que la práctica existía desde algunas décadas atrás. En su Trabajo Final de Licenciatura los investigadores Francisco Tita y Miguel Candia confirmaron lo que aquí se afirma en cuanto a la temporalidad de estas redes de colocación. Otro de los elementos que analizan Candia y Tita, son las redes de prostitución, en las cuales están implicados personajes importantes de aquella sociedad, y que afectan a las mujeres de los sectores populares.¹²

Qué las castas afrodescendientes fueran un sector importante de los trabajadores no debería sorprender, mas bien es una continuidad del período colonial. En Buenos Aires era posible ver a los negros trabajar en distintas actividades, según palabras de Ricardo Falcón:

Además existía, particularmente en Buenos Aires, un sector de trabajadores negros y en el interior del país diversas capas de obreros agrícolas o artesanos insertos en industrias de tipo precapitalista, en gran medida “criollos”, es decir mestizos o

¹⁰ A.H.P.C. Crimen, 1850, Leg. 223. Exp. 14.

¹¹ Viel Moreyra, op. Cit. pp. 234.

¹² Candia Miguel; Francisco Tita, *Crimen y Maternidad. Infanticidio en Córdoba. 1850-1905*. Trabajo Final de Licenciatura en Historia, Escuela de Historia, UNC, Córdoba, 2000, inédito.

Con el proceso modernizador no hubo grandes cambios en la situación laboral de los afrodescendientes en general, el servicio doméstico siguió siendo ámbito preferencial de las mujeres afrocordobesas, los zapateros, los sastres y los cuerpos militares y policiales de la provincia de Córdoba, siguieron siendo las ocupaciones en las que se desempeñaban los afrocordobeses. A pesar de que la Constitución de 1853 estableció en uno de sus artículos el fin de la esclavitud, en líneas generales esta población siguió perteneciendo a las clases más humildes de la sociedad cordobesa. Libertad e igualdad civil ante la ley, no era el correlato directo de un ascenso económico sino que en muchos casos más bien un empeoramiento de condiciones materiales de por sí, pésimas para los afroargentinos.

Lo que si se observa para el período aquí tratado, es un cambio fundamental con el proyecto modernizador encarado por la élites argentinas, este apuntaba a desarrollar al país, para ello estaba la necesidad de construir el estado-nación argentino. La nación debía de incorporar masivamente a los sujetos que encarnaban la modernidad: los inmigrantes europeos. Pero además entre la dicotomía entre civilización y barbarie, tanto los afroargentinos como los pueblos originarios y los sectores populares en general encarnaban el atraso y la barbarie.

Desde la revolución de mayo está clara la tendencia implícita a blanquear racialmente a la población. Esto significó que los llamados mulatos, pardos y zambos desaparecieran de los distintos censos, blanqueados de alguna manera por nuevos términos como “trigueño”; lo cual no implica que desaparecieran, aunque si es claro que el número de afrocordobeses tendiera a disminuir debido a distintas causas como el fin de la trata negrera etc. Pero estas supuestas causas encubren y contribuyen a negar la importante presencia de los negros en el cuerpo social argentino. Para el caso de Córdoba podemos citar las siguientes apreciaciones:

“Tanto los nativos, como la población de origen africano además de los mestizos constituyeron la otredad para la “elite”. A partir de la visión histórica que esta última construía sobre los otros se implementó la idea de una drástica disminución cuantitativa del aporte de ambos colectivos a la sociedad, lo que significó una negación encubierta, que no implicó la negación de su presencia inicial pero sí una notable disminución de su aporte en el proceso de mestizaje que atiende al proyecto de “emblanquecer”, no solo a Córdoba, sino también al país”. ¹⁴

¹³ Falcón, Ricardo, *Los trabajadores y el mundo del trabajo*, en Nueva Historia Argentina, Liberalismo, estado y orden burgués (1852-1880). Tomo IV, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999. pp. 486.

¹⁴ Zeballos, Juan: *Racismo en Córdoba entre 1900 y 1915. Continuidades y rupturas. Una perspectiva de análisis*

Como decíamos anteriormente se comenzaron a utilizar distintos vocablos para designar a las castas, términos como trigueño o criollo, designan ahora a los mestizos y personas con ancestros africanos. No obstante esto, las clases dominantes del período modernizador establecieron una continuidad en cuanto a prácticas racistas hacia la población afro, esto redundo en un claro mensaje diferenciador por el cual las elites dejaban en claro que no estaban dispuestas a ceder espacios simbólicos que consideraban propios e inalcanzables para los otros. Si la modernización económica aseguraba algunos canales de ascenso social, las elites nativas cerraban filas en los ámbitos sociales y culturales que consideraban exclusivos para ellos. La siguiente anécdota recogida por Biale Masse sirve para fundamentar lo anteriormente expuesto:

“En uno de los últimos bailes a los cuales asistí, una niña me decía: no ve mi viejo, cuanto mulato hay por ahí, en el club, en las fiestas, en todas partes invaden”.¹⁵

El testimonio anterior no deja dudas sobre la continuidad de un importante sector afrodescendiente en las clases populares cordobesas. El mundo del trabajo y en particular algunas actividades como las ya señaladas fueron ámbito propio de estos grupos, los cuales ahora pasaban a denominarse como criollos. En estas décadas de cambios estructurales también hubo continuidades espaciales, las clases subalternas moraban en los rancheríos que rodeaban como un cinturón a la ciudad. Barrios típicos como “El Abrojal”, “La Bomba” u otros como el que llevaba el sugestivo nombre de “El Congo”. En estos suburbios vivían su existencia los afrocordobeses, sector primigenio de la futura clase obrera cordobesa. De acuerdo a Waldo Ansaldi, es posible inferir la adscripción étnica de estos sectores populares criollos:

El espacio marginal donde se despliega la sociabilidad de los pobres es territorio étnico de mestizos, mulatos, morenos y pardos, a los cuales se añaden algunos blanco inmigrantes. Allí se destaca el compadrito, la forma modernizada del antiguo chino suburbano, es decir, el mestizo de la ciudad.¹⁶

Cuando las organizaciones obreras no habían logrado aun desarrollarse en el mundo de los trabajadores cordobeses, estos intentaban combatir el individualismo y el desarraigo de las

histórico-antropológica. Trabajo Final de Licenciatura, Escuela de Historia, UNC, Córdoba, 2007.

¹⁵ Biale Masse, Juan, “*El estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo*”, tomo I, Buenos Aires, 1904, p.362.

¹⁶ Waldo Ansaldi, “*Lo sagrado y lo secular-profano en la sociabilidad en la Córdoba de la modernización provinciana, 1880-*

sociedades modernas formando sociedades de ayuda mutua. El mutualismo fue algo típico de estos sectores, los cuales tenían antecedentes en los gremios de artesanos y las cofradías de negros de épocas pasadas. Es importante decir que en este período de transición, la negritud no alcanzó para unir a los amplios sectores de afrocordobeses, si no que más bien, estos estaban separados por distintas categorías sociales y étnicas, no era lo mismo ser mulato que pardo, como tampoco ser esclavo o liberto antes del fin de la esclavitud. Menos aun era lo mismo ser pobre o haber alcanzado alguna prerrogativa económica, pero había un fuerte legado cultural en común que permeaba la cultura plebeya. En el conflicto entre civilización y barbarie, y en las luchas de clases por venir, la elite y los sectores populares cordobeses entablarían una lucha simbólica por imponer o resistir el disciplinamiento de la mano de obra, necesario para el desarrollo capitalista. En una continuidad sorprendente veremos que en lucha cultural entablada por construir una hegemonía, la futura clase obrera cordobesa poseía características claramente afro en su cultura popular.

La batalla por la hegemonía

Si de acuerdo con Edward Thomson, no podemos comprender a la clase obrera a menos que la veamos como una formación social y cultural, no es menos cierto que en el caso de Latinoamérica, esta adquiere también características étnicas. Por el desarrollo específico de la historia colonial americana, en esta región del planeta, las clases subalternas heredaron posiciones sociales anteriormente desarrolladas en el marco de la colonia:

“En América latina es posible apreciar que a medida que se desciende en la escala social, se oscurece el color de la piel. Esta observación coincide con la valoración negativa en cuanto a prestigio y distinción que afecta a mestizos, indios, mulatos o demás combinaciones que provienen del complejo panorama multirracial generado, principalmente, en la etapa colonial.¹⁷

Volviendo a Thompson, es importante acordar con el, en el sentido de que la clase obrera no surgió como el sol, sino que ella estuvo presente en su propia formación, además la noción de clase entraña la noción de relación histórica:

...la clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son

1914”. Cuadernos de Historia, N° 1, CIFYH, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1997, p.37.

¹⁷ Margulis Mario y Belvedera, Carlos, “La racialización de las relaciones de clases en Buenos Aires: Genealogía de la discriminación”. En Urresti Marcelo y Margulis Mario, Compiladores, *La segregación negada. Cultura y*

distintos (y habitualmente opuestos a) los suyos. La experiencia de clase esta ampliamente determinada por las relaciones de producción en las que los hombres nacen, o en la que entran de manera involuntaria. La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales.¹⁸

En sus orígenes la clase obrera cordobesa tenía toda una tradición de cultura plebeya basada en tradiciones, valores y experiencias legadas del período colonial. Con el lento desarrollo de las relaciones capitalistas y al calor de la lucha entablada para construir una hegemonía cultural que permitiera disciplinar y civilizar a los sectores populares, la elite desarrollaría distintas estrategias para imponer una cultura de trabajo. A los intentos educativos y coercitivos como las escuelas para artesanos y las leyes sobre la vagancia, para compeler a la mano de obra hacia el trabajo, le acompañaría una batalla cultural en torno a la cultura lúdica. Como veremos esta batalla estaba en relación directa con la transformación social que se operaba:

El rechazo permanente y sistemático de las antiguas costumbres criollas (...) era considerado una necesidad, ya que las mismas eran identificadas como herencia de un período bárbaro...¹⁹

En este interesante trabajo sobre los sectores populares en la Córdoba, de este período, el historiador Felipe Viel Moreira encuentra en edictos, diarios y testimonios, los fragores de esta batalla. Las representaciones teatrales populares denominadas “dramas criollos”, los “velorios de angelitos” y los Carnavales eran parte de estas bárbaras costumbres criollas. El discurso de la elite y las distintas reglamentaciones apuntaban a acabar con estas costumbres. ¿Pero que tenían estas de inoportunas para la cultura del trabajo? En los dramas criollos era exaltada la figura gauchesca de personajes como Juan Moreira, gaucho renegado. Como es conocido, el modo de vida gauchesco era incompatible con los nuevos requisitos de trabajo, seguridad y propiedad que se estaban estableciendo. Los velorios de angelitos, eran los velorios de niños que habían muerto a temprana edad, estos encuentros derivaban en auténticas fiestas en las cuales se bailaba, se consumía alcohol. El investigador Pablo Cirio cita en uno de sus trabajos un canto de angelito afroporteño, según parece este rito tenía influencias afro²⁰. Estas fiestas podían durar varios días, y esto no era consecuente con una cultura de trabajo que se trataba de imponer. Es clásica la anécdota de Bialet

discriminación social. Ed. Biblos. Buenos Aires. 1999.

¹⁸ Thomson, Edward, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Edit. Crítica, Barcelona, 1989.

¹⁹ Viel Moreira, op. Cit. P. 265.

²⁰ Ver: Cirio, Pablo, “*En la lucha curtida del camino..Antología de literatura oral y escrita afroargentina*”, INADI, Buenos Aires, 2007.

Masse en la que cuenta las quejas de los sectores patronales hacia los obreros por sus ausencias y abandonos del trabajo. Es la problemática conocida como “san lunes”, debido a las ausencias de los trabajadores en el primer día laboral de la semana.

Pero había una fiesta que alcanzaba el cenit en cuanto a cultura popular afrocordobesa: El Carnaval. Si bien esta fiesta era un elemento común a toda la sociedad, se notaban los intentos de las clases dominantes por civilizarla, la elite fomenta la reglamentación de dichas fiestas, creaba comparsas entre los elementos artesanos mas disciplinados y denigraba a través de periódicos y otras voces a los elementos populares, condenando de paso el legado africano:

Hubiéramos querido ver algo de nuevo, algo de original en esta futura fiesta, algo delicado que estuviera por encima de esta vulgaridad que hasta, que hiela todo entusiasmo, toda iniciativa. Y nos tendremos que aburrir, contemplando lo mismo que vimos el año anterior, lo que venimos viendo desde muchos años atrás. Así nos van a hacer bostezar cada vez que se nos recuerda el carnaval (...) Pero todo esto no tiene ya remedio. Pudo ponersele á tiempo, no se hizo, y tendremos que resignarnos a sufrir con paciencia tres días de festejos ridículos, grotescos y aburridos. Contemplaremos a los candomberos desfilando con sus figuras antipáticas y frionas, sus chistes groseros y sus danzas enormemente desabridas y su batahola infernal de tambores destemplados y cascabeles do (sic) vidrio.²¹

Para seguir evacuando dudas sobre los relictos africanos, en el carnaval de 1903, entre otras comparsas se presentaron varias con nombres que aludían o rescataban el legado afrocordobes: Negros del Oriente, Coral Negros del Plata, Negros Africanos, Negros Candomberos, Negros Americanos del Oeste, Infantil Negros de Oriente.²² Incluso en 1906, el diario “Los Principios comentaba que algunos grupos recordaban las prácticas de los negros africanos como reminiscencias de antiguas costumbres en el carnaval de ese año.²³

El legado afroamericano del Candombe es indudable y ampliamente reconocido, siendo la música afro rioplatense por excelencia, como vemos también se tocaba Candombe en Córdoba. Desde 1855 se había prohibido el Carnaval por ley, pero en la práctica la ley fue letra muerta. Otro de los legados culturales afroamericanos era “la payada”, esta era infaltable en las fiestas y reuniones populares, incluso el famoso payador afroargentino Gabino Ezeiza, había llegado en algunas oportunidades a mostrar su arte en la docta ciudad. Entre los sectores populares circulaban periódicos con nombres muy llamativos: *El Negro Sinforoso* y *La Mulata Trinidad*, nombres que

²¹ La Libertad, 09-02-1901, p.2.

²² Citado en Viel Moreira, ibid. P. 276.

aluden a una situación pasada o presente de elementos afroamericanos en la ciudad. Pero además un análisis profundo de las costumbres populares, muestran el legado africano en los sectores populares, las comidas, el lunfardo cordobés etc. Son rasgos inconfundibles de una cultura mestiza y popular en el cual el aporte afroamericano es inconfundible.

Pero además como lo señala Ricardo Falcón para Buenos Aires, antes de la llegada de los inmigrantes había un núcleo de trabajadores negros. Esto no debería sorprender pues como lo ha señalado ya George Reid Andrews, entre otros, un contingente importante de argentinos de aquella época, eran afrodescendientes.

Conclusiones

En los albores o inicios de la formación de la clase obrera en Córdoba, fenómeno que respondía a un proceso modernizador encarado por las elites argentinas, los cambios socioeconómicos, políticos y técnicos derivaron en la proletarización de los sectores populares cordobeses. Estos sectores, como que hemos tratado de demostrar, tenían una continuidad con los sectores populares de las épocas colonial e independiente. Al no haber migraciones de importancia, excepto migraciones regionales de la misma provincia, las clases subalternas de la ciudad y de la misma provincia, eran las denominadas castas. Castas que desaparecen de los distintos censos, pero los cambios en el lenguaje, lejos de reflejar una realidad, corresponden a un intento ficticio por blanquear a la población mestiza en Córdoba y en el resto del país, y están lejos de señalar un cambio en la conformación étnica de la sociedad cordobesa. En la lucha por construir una hegemonía cultural que respondiera a los nuevos valores de orden y progreso, las elites discursaban y reglamentaban. Los sectores populares resistían. La persistencia del Carnaval y demás costumbres y tradiciones populares, eran signos inequívocos de una cultura afroamericana o afromestiza. En estas tradiciones ancestrales y en otras como el curanderismo, y fiestas paganas, los sectores populares, encontraban los fundamentos para modelos de vida alternativos.

La futura clase obrera fue conformada por procesos objetivos como la expropiación de los productores directos, la imposición de las relaciones salariales a las que eran compelidos, etc. pero también y fundamentalmente, parafraseando a E. Thompson, la clase obrera, no surgió como el sol, sino que estuvo presente en su propia formación. La cultura afroamericana con su legado cultural de resistencia, influyo a un sustrato importante y primigenio de la futura clase obrera cordobesa.

²³ Los Principios, 01-03-1906.

Aunque las conclusiones parezcan algo apresuradas, es necesario aclarar que estos vacíos forman parte de la hegemonía cultural impuesta, que imaginó una nación europea y construyó una historia elitista. No obstante es interesante señalar lo que parecen ser continuidades de aquellas épocas. Las protestas obreras y populares son señaladas como desorden o quilombo (palabra africana, que en otros espacios de América como Brasil, aluden a una institución típica de los esclavos fugitivos o cimarrones que huían de la esclavitud), en estas manifestaciones es infaltable un instrumento claramente afroamericano: el bombo. Ante las injusticias del “Orden”, la búsqueda de justicia, el quilombo el Des- Orden.

...

Bibliografía

- Andrews, George, Reid, *Los Afroargentinos de Buenos Aires*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1990.
- Ansaldi, Waldo, “*Lo sagrado y lo secular-profano en la sociabilidad en la Córdoba de la modernización provinciana, 1880-1914*”. Cuadernos de Historia, N° 1, CIFYH, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1997, p.37.
- Biale Masse, Juan, “*El estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo*”, tomo I, Buenos Aires, 1904.p.362.
- Candia Miguel; Francisco Tita, *Crimen y Maternidad. Infanticidio en Córdoba.1850-1905*. Trabajo Final de Licenciatura en Historia, Escuela de Historia, UNC, Córdoba, 2000, inédito.
- Celton, Dora, “*Censo de la ciudad de Córdoba del año 1840. Estudio demográfico*”. Tesis de Licenciatura. UNC. Córdoba, 1971, p.11.
- Endrek, Emiliano, *El mestizaje en Córdoba, siglos XVIII y Principios del XIX*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1966.
- Fernández Norma, María Gaitán y Miguel Tambos, *Demografía Retrospectiva de la Ciudad de Córdoba (1823-1856)*, Trabajo Final de Licenciatura, Escuela de Historia, UNC, Córdoba, 1976.
- Iparraguirre Hilda y Pianetto Ofelia, “*La organización de la clase obrera en Córdoba. 1870-1895*”. UNC, Córdoba, 1968.
- Margulis Mario y Belvedera, Carlos, “*La racialización de las relaciones de clases en Buenos Aires: Genealogía de la discriminación*”. En Urresti Marcelo y Margulis Mario, Compiladores, *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Ed. Biblos. Buenos Aires. 1999.
- Moyano Hugo, *La organización de los gremios en Córdoba. Sociedad artesanal y producción artesanal (1810-1820)*. Trabajo Final de Licenciatura, Escuela de Historia, UNC, Córdoba, 1984. p. 196.

- Marx, Karl, “*El Capital*”, tomo 1, vol.II, P. 391. Biblioteca del Pensamiento Socialista. Siglo XXI edt. Argentina 2004.
- Thomson, Edward, “*La formación de la clase obrera en Inglaterra*”, Edit. Crítica, Barcelona, 1989.
- Viel Moreira, Felipe, “*Las experiencias de vida en el mundo del trabajo. Los sectores populares en el interior argentino (Córdoba, 1861. 1914)*”. Editorial Centro de Estudios Segreti, Córdoba, 2005. p. 246.
- Zeballos, Juan: “*Racismo en Córdoba entre 1900 y 1915. Continuidades y rupturas. Una perspectiva de análisis histórico-antropológico*”. Trabajo Final de Licenciatura, Escuela de Historia, UNC, Córdoba, 2007.

Fuentes

- Periódico *La Libertad*, 09-02-1901. Córdoba.
- Periódico *Los Principios*, 01-03-1906.